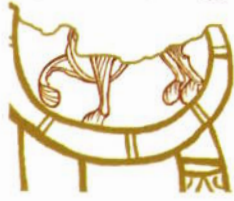


FUNDACIÓN  
LAS EDADES  
DL HOMBRE



CUADERNO DE ARTE  
EN  
SANTA MARÍA DE VALBUENA

Fundación LAS EDADES  
DEL HOMBRE



LA BELLEZA COMO CAMINO

COMISARIOS DE LA EXPOSICIÓN  
Luis Mayo Vega  
Gonzalo Jiménez Sánchez

EDICIÓN  
Fundación Las Edades del Hombre

TEXTOS  
Luis Mayo Vega  
Gonzalo Jiménez Sánchez

FOTOGRAFÍA  
Ricardo Muñoz

DL VA 822-2016.

### *La belleza como camino*

Situemos esta conversación en la sala de trabajos del monasterio de Santa María de Valbuena: bajo su impresionante bóveda y entre sus poderosas columnas románicas destacan las estatuas de artistas que tienen en común su contribución al departamento de escultura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid.

Caminamos al lado del busto de Agustín Úbeda firmado por Francisco Toledo, cerca del bebé Carmelo, modelado por Francisco López Hernández, bajo la presencia del Cristo de Julio López Hernández, tres maestros nacidos en torno a la Guerra Civil, germen de esta escuela universitaria que ha fructificado hasta hoy.

Hablando de esencias, la figura en madera tallada por Elena Blanch sintetiza la matriz de *Scuola romana* que les nutre a todos, la influencia clave de Pericle Fazzini, Antonietta Raphael, Arturo Martini y los ecos de los también geniales italianos Giacomo Manzù y Marino Marini.

Ante estas esculturas figurativas nos planteamos cómo plasman la realidad. Tomando como brújula la obra de los mayores, Julio López marca un límite aristotélico que se enfrenta al accidente del natural como fuente de conocimiento. En el otro extremo está Francisco Toledo, que utiliza platónicamente el modelo real para recordar el ideal de belleza presente en todo cuerpo. Esculpir es pensar con todo el cuerpo, situándose en un punto intermedio entre representar el accidente natural para conocer el detalle de lo real, aproximándose al naturalismo romano como hace Julio y rememorar la idea helena que late inmortal en toda realidad concreta y mortal, como hace Toledo. Por el camino puedes interesarte por el lenguaje, apasionarte por el modo de modelar como hace Paco López y citar a los maestros de Italia con acento madrileño, como nos propone Elena. Estos son los puntos cardinales de la placentera exposición que nos aguarda.

Nos acercamos a las esculturas de Consuelo de la Cuadra: su medusa, signo tóxico del mal, tiene un gesto triste y dulce que nos hace empatizar con ella, mientras que sus ángeles, iconos del bien, nos retan con algo de maligno en sus caras. Los matices que Consuelo introduce en lo absoluto nos hablan de grises que enriquecen y complican el blanco y negro de las verdades establecidas. Sus infantes poseen la energía adulta y trascendente de un niño adornado con el poder del David de Miguel Ángel y la gracia del Donatello, porque el héroe bíblico está inspirado en el propio hijo de Consuelo, modelo para esta obra.

Gonzalo encuentra en la figuración común a todas estas obras una afirmación de la sensibilidad, un halo religioso por la espiritualidad que evocan todas estas presencias. Ante los relieves de San Lesmes de Óscar Aivarino descubrimos la riqueza expresiva de este escultor y su capacidad para adaptar su lenguaje a la iglesia burgalesa a la que sirven de entrada. El artista tiene una pericia tan amplia que es capaz de encontrar, dentro de su universo personal, un bello registro que encaja en la parroquia gótica en la que se enmarca.



Al hilo de esta obra reflexionamos sobre un tema clave en la escultura española del siglo XX: la diatriba entre arte sacro y profano. Para Gonzalo, arte sacro es aquel que se realiza para un uso litúrgico. Arte religioso es el que, sin tener este noble destino, provoca en quien lo observa una percepción de lo trascendente, una búsqueda espiritual. El natural de partida provoca una reflexión literalmente metafísica, más allá de lo sensible, sobre lo accidental y lo esencial, sobre eros y tánatos, sobre la humanidad y Dios.

Ante las obras de Pedro Terrón sentimos que el drama bíblico se torna actualidad. En sus magníficos relieves, el sacrificio de Isaac es un acontecimiento desgarrador y carnal del que el escultor parece haber sido testigo. El poder de sus figuras convierte el exotismo de esos rostros y cuerpos de otras culturas en presencias cercanas que habitan nuestra cotidianidad con una sensualidad y unas razones que se nos escapan.

La escultura es especialmente adecuada para esta lectura religiosa: Julio López dice que quien esculpe puede crear una divinidad. La tridimensionalidad, la presencia de la estatua, nos interroga por lo espiritual en una época en la que "el silencio de Dios" retumba.

Almudena Armenta esculpe la introspección con sus dos bustos especulares: el reflejo es otro yo que me interroga desde el cristal. María Jesús Romero transforma el ajedrezado doméstico de un pavimento a la catalana en una conversación que se hace mosaico: el diálogo repetido día tras día, las frases comunes, el saludo y el "te quiero" cotidianos son los mimbres del buen vivir y, al tiempo, el adoquinado que nos conduce al hastío. Ambas maestras representan un tema escultórico propio del grupo complutense de escultura: la comunicación como problema, la mudez de la palabra, la fragilidad del verbo frente al vigor incontestable de la corporalidad.

Es emocionante percibir el contraste entre la rugosa textura de los sólidos muros románicos de Valbuena y la levedad suave de la superficie de estas esculturas. Gonzalo afirma que la escultura exige tacto, provoca la necesidad física de tocar, subraya la insuficiencia del sentido de la vista, pese a su omnipresencia actual.

El matrimonio de Teresa Guerrero y Javier Martínez produce también un feliz maridaje escultórico en sus obras: Teresa dota sus presencias púberes de una alegría tan profunda que se convierte en filosofía de vida. Las figuras de Javier tienen un vigor que nos descubren que la juventud no es tanto una edad como un modo de entender la vida; Javier esculpe el verso de Gil de Biedma: "como todos los jóvenes yo vine a llevarme la vida por delante". Aunque el poema mal acaba descubriendo que envejecer, morir, son el único argumento de la obra, Javier corrige la letra: en sus esculturas envejecer es convertirse en un joven con pasado, alcanzar una mocedad con historia.

Gonzalo comenta ante estas esculturas, bajo los imponentes arcos de la sala de trabajos del monasterio, la necesidad de piel para expresar, sentir, vivir, pensar. Las presencias que nos regalan este grupo de artistas hacen del anhelo de tacto un camino de belleza para el conocimiento del mundo y de ti mismo.

La cabeza fuerte de Paris Matia tiene algo de anamorfosis, el gesto desborda el cuerpo; el modo de esculpir modifica la esencia del modelo, el cómo se dice crea el sentido de lo dicho. Tomás Bañuelos representa a sus hijas en el momento en que la blusa que



visten aún está sobre su rostro. El cuerpo desnudo se nos presenta sin el rostro que lo individualiza: el torso genérico pertenece a quien más amas; ¿dónde acaba el cariño por los tuyos y empieza la empatía por toda persona? Esta pregunta amable puede formularse también de un modo más duro, menos de padre joven y más de viejo filósofo: ¿Qué hay en mi hija del eterno femenino que desean los hombres?

El oso de Sonia Cabello nos habla de la tradición animalística del departamento de escultura de la UCM: la bestia se torna *alter ego* y respira dignidad, ceñida de valores humanos. Esopo en sus fábulas animaliza las pasiones y torpezas humanas. Sonia, cualquiera que sea el tamaño que otorgue al animal que esculpe, lo transforma en noble bruto, en un modelo ético para la humanidad. Horacio Romero metamorfosea la escultura en primor de orfebre, el virtuosismo del detalle en lenguaje expresivo libre. Su zarza es un microuniverso que nos viene desde arriba, con sus frutos y sus espinas. En ambos escultores descubrimos un modo inductivo de plasmar la naturaleza: de una zarza o un oso concreto resumen lo universal de la especie y más aún, la tornan modelo ético. Esculpen la enseñanza sofista que luego hereda Rousseau: la pulsión instintiva -la naturaleza del animal y la planta- es bondadosa mientras que la convención humana produce mentira y maldad. Paradójicamente nos lo dicen con un lenguaje formal tan depurado y culto que impelerá a los más expertos imagineros a matricularse en sus clases como aprendices.

Las pàrvulas presencias que esculpen Pedro Quesada y Eduardo Palacios, los dos creadores más jóvenes de esta cita, materializan la hermosura que produce combinar la savia de la escuela de escultura complutense con el magisterio torturado y genial de Antonio López, del que ambos son aventajados seguidores.

Un poema de Gonzalo nos despide de las esculturas que habitan el monasterio de Santa Maria de Valbuena:

*“Partamos ya, no demoremos al alba.*

*Cogerémos agua del rocío,*

*Pues no hay distancia entre los deseos*

*Ni el tiempo se mide en los sueños*

*Ni edad ni espera baldía...*

*Solo amor y olor a piel,*

*El eco de tus palabras”.*

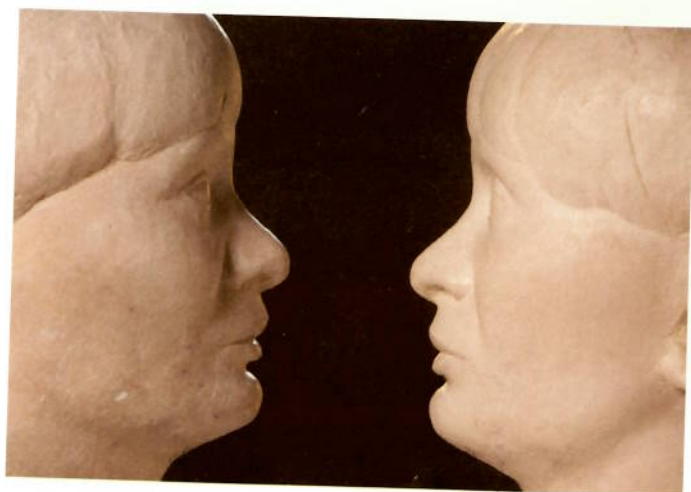
Luis Mayo y Gonzalo Jiménez Sánchez  
Comisarios de la exposición



ÓSCAR ALVARIÑO  
San Lesmes curando al enfermo  
1997  
Escayola  
187 x 102 x 20 cm

Fragmento de las puertas de paso de la Iglesia de San Lesmes. Burgos





ALMUDENA ARMENTA  
Diálogo  
1999  
Escayola exaduro  
57 x 40 x 20 cm



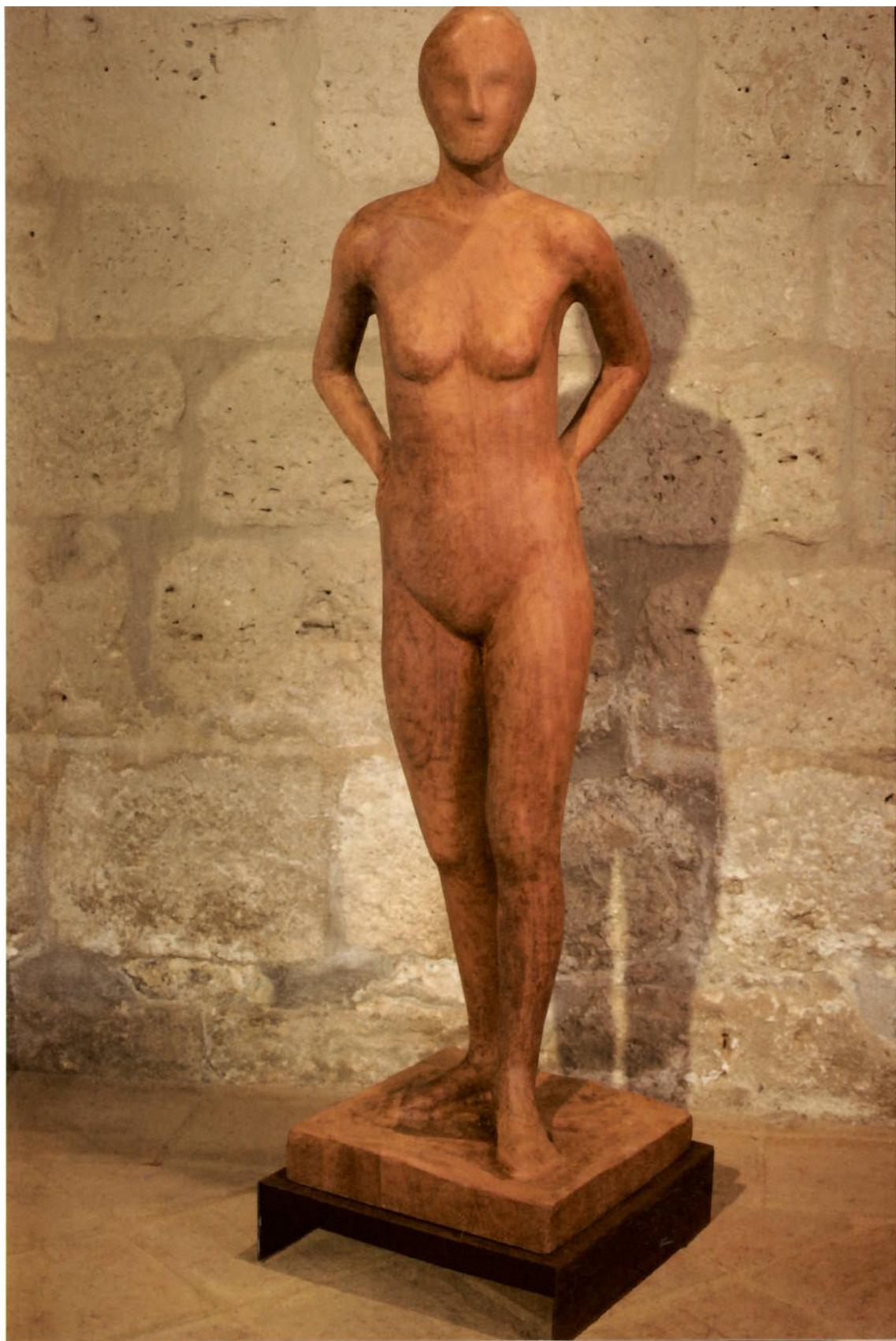


TOMÁS BAÑUELOS  
La noche  
2011  
Bronce  
80 x 45 x 50 cm





ELENA BLANCH  
Figura  
1994  
Madera  
120 x 40 x 40 cm





SONIA CABELLO  
Ursus deningeri  
2016  
Resina

70 x 33 x 36 cm

Escultura en pequeño formato preparatoria de la obra a gran escala  
Ursus deningeri. Proyecto coordinado por el Dr. Juan Luis Arsuaga  
para el Museo de la Evolución Humana en Burgos





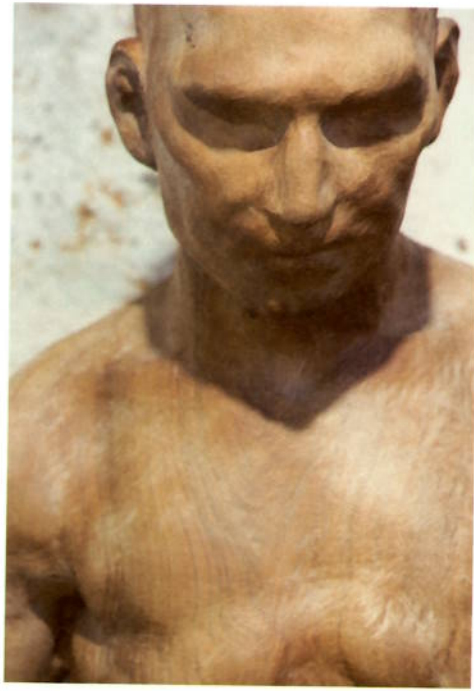
CONSUELO DE LA CUADRA  
Ángeles  
1998  
Escayola  
30 x 20 x 5 cm





TERESA GUERRERO  
Galgo  
1992  
Resina  
90 x 40 x 22 cm



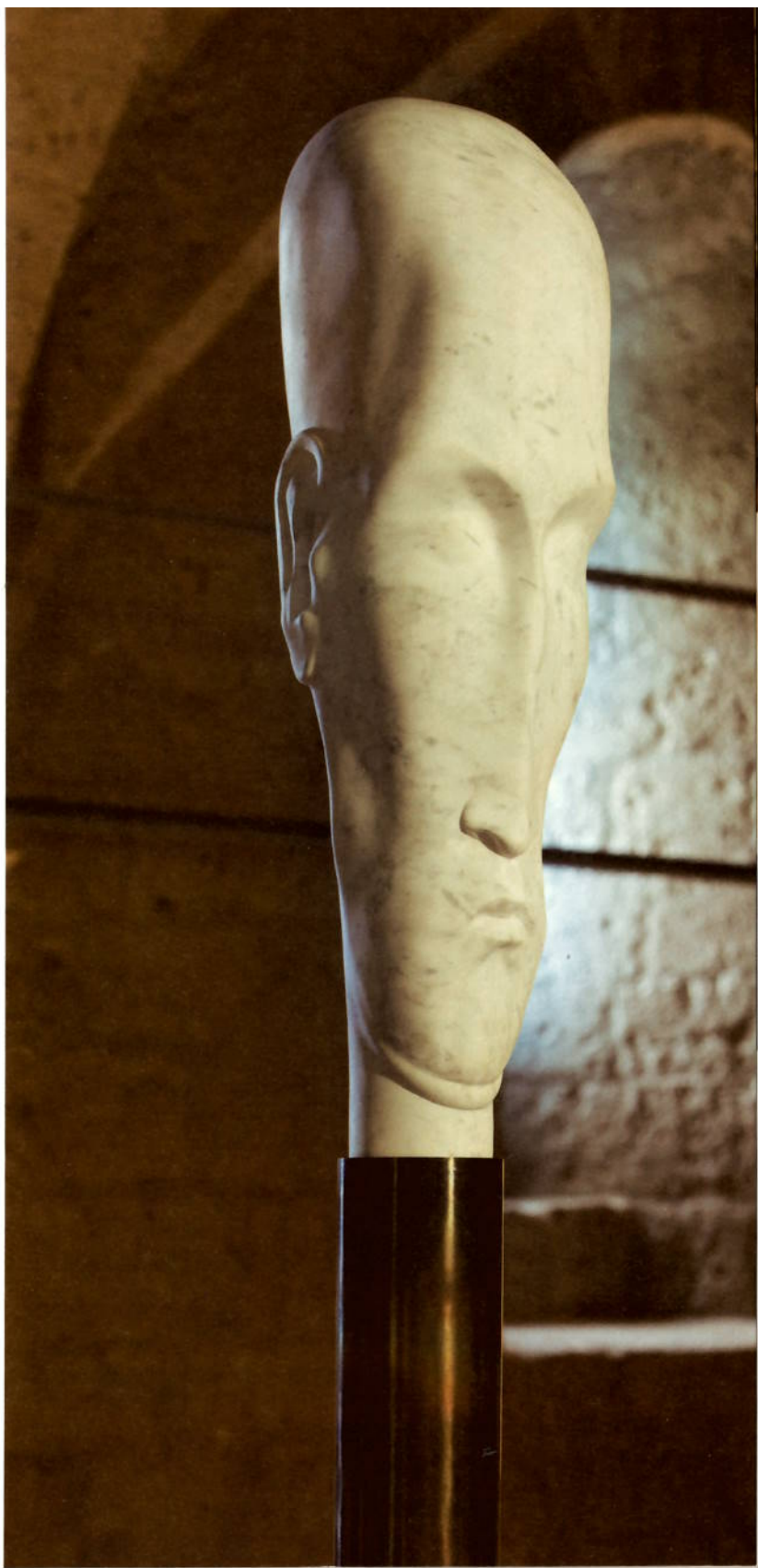


JAVIER MARTÍNEZ PÉREZ  
Deuteronomio  
2001  
Madera  
110 x 50 x 40 cm



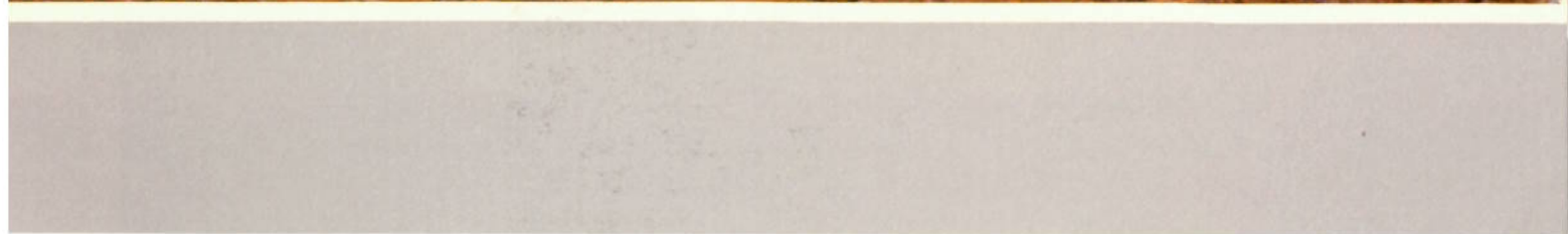


PARIS MATÍA  
Cabeza fuerte  
1993  
Mármol y hierro  
60 x 20 x 17 cm





FRANCISCO LÓPEZ HERNÁNDEZ  
Carmelo  
1971  
Terracota  
61 x 30 x 14 cm





JULIO LÓPEZ HERNÁNDEZ  
Cristo crucificado  
2016  
Bronce  
200 x 222 x 46 cm



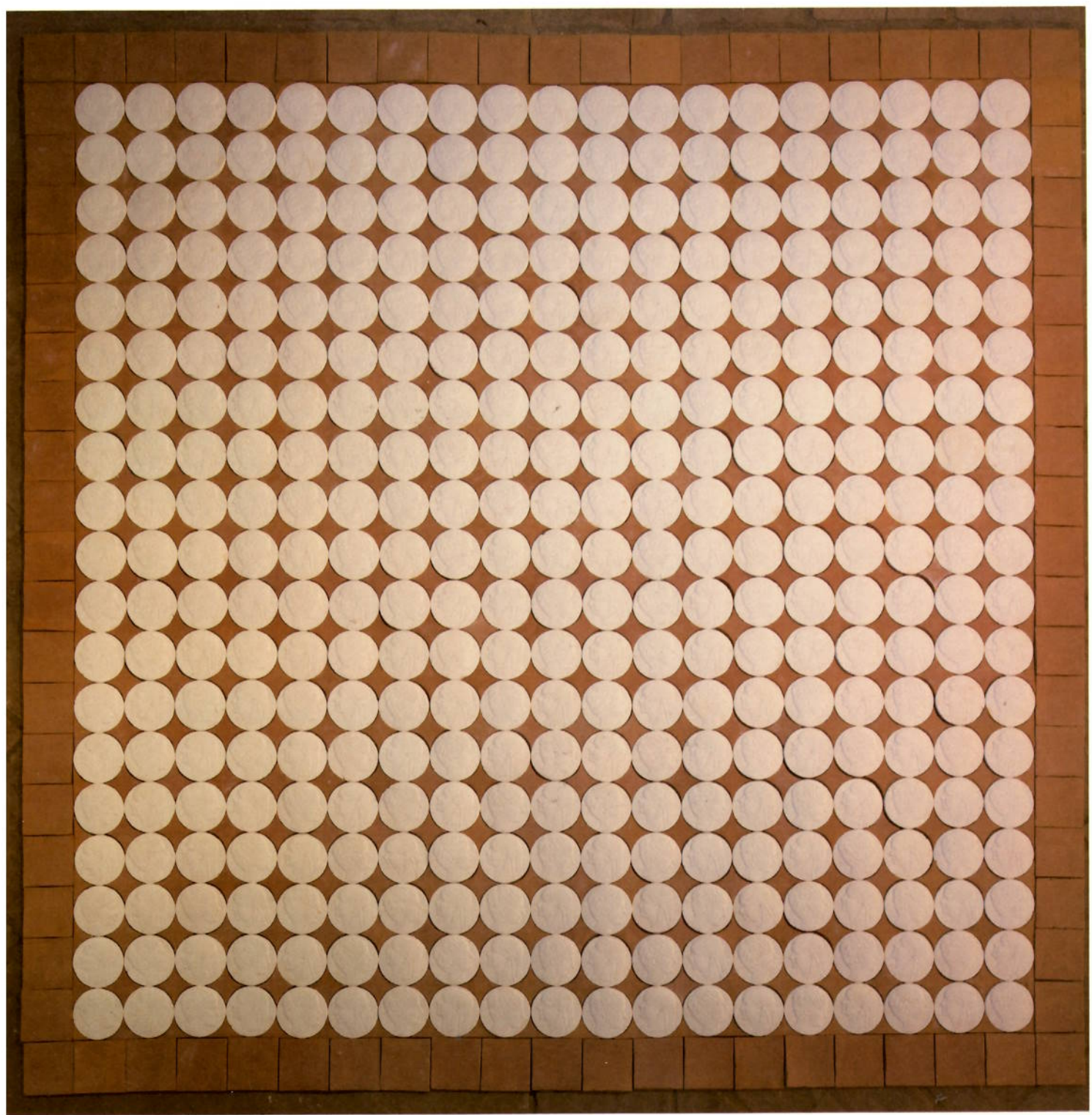


HORACIO ROMERO  
Zarza  
2016  
Resina acrílica  
66 x 109 x 5 cm





MARÍA JESÚS ROMERO  
Sueño de perfección  
2016  
Barro cocido  
220 x 220 x 1 cm





PEDRO TERRÓN  
Figura Waterpolo  
2000  
Bronce  
60 x 40 x 40 cm





FRANCISCO TOLEDO SÁNCHEZ  
Retrato de Agustín Úbeda  
1998  
Escayola  
35 x 40 x 30 cm





EDUARDO PALACIOS  
Cabeza  
2012  
Resina de terracota  
21 x 15 x 17 cm





PEDRO QUESADA

Juego

2014

Modelado en barro y talla en madera  
131 x 36 x 29 cm; 118 x 48 x 60 cm; 60 x 61 x 48 cm





ELENA LAVERÓN  
Venus negra  
2005  
Bronce fundido y patinado  
77,5 x 17 x 15 cm





Cuaderno de Arte en Santa Maria de Valbuena n° 9  
se terminó de imprimir el 9 de noviembre de 2016,  
festividad de Nuestra Señora de la Almodena.

*In memoriam*  
Florencio Galindo

 FUNDACIÓN  
LAS EDADES  
DEL HOMBRE

 Junta de  
Castilla y León